

**EL COMERCIO DE MÉXICO CON ESTADOS UNIDOS Y CHINA:
PERSPECTIVAS ANTE LA BIFURCACIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN**

Área de investigación: Negocios internacionales

Mario Humberto Hernández López

Facultad de Contaduría y Administración
Universidad Nacional Autónoma de México
México
mariohumbertohl@gmail.com

5, 6 y 7 de **octubre** de 2022

Ciudad Universitaria

| Ciudad de México



EL COMERCIO DE MÉXICO CON ESTADOS UNIDOS Y CHINA: PERSPECTIVAS ANTE LA BIFURCACIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN



Resumen

Esta ponencia pretende analizar desde una perspectiva estructural, los efectos para el comercio exterior de México derivados de la confrontación económica entre Estados Unidos y China. Se sostiene que tal confrontación implica una bifurcación de la globalización bajo la égida estadounidense de orientación neoliberal, ante el ascenso de China como potencia emergente y principal rival del coloso norteamericano en el ejercicio de la hegemonía de cara a las siguientes décadas. En virtud de la confrontación entre las dos principales potencias económicas del planeta, un escenario posible es una globalización excluyente, lo que no significa una fractura de la globalización en dos ejes señeros, sino que podría implicar una hegemonía compartida, pero con el probable alineamiento de regiones y bloques económicos bajo una respectiva área de influencia. Por ende, para México los efectos comerciales en ese supuesto quedan condicionados por las debilidades estructurales que anclan la trayectoria histórica del país a la influencia de Estados Unidos, y limitan una relación activa con China, por lo que la estrategia de desarrollo de México queda ceñida a replantear la histórica relación dependencia con Estados Unidos, en favor de una relación estratégica, si México pretende una posición activa dentro del orden mundial emergente de la bifurcación de la globalización.

Palabras clave: globalización, comercio exterior, economía mexicana, guerra comercial, Estados Unidos, China.

Introducción

El comercio exterior de México se concentra históricamente en su relación con Estados Unidos, generalmente con saldo deficitario. No obstante, en los últimos años China ha adquirido un mayor peso en los





flujos comerciales de México, tanto de manufacturas chinas, como un gran número de productos primarios que provienen del gigante asiático; inicialmente, la importación de productos chinos descansaba en el imperativo de los bajos precios, aunque cada vez más hallan fundamento en el escalamiento productivo y tecnológico de los productos chinos asociados a su aprendizaje y su creciente involucramiento en la economía digital (dispositivos, plataformas de comercio, reparto y transporte). La presencia de China en la economía mundial no puede pasar inadvertida, y es motivo de una tensión significativa con Estados Unidos, que puede desembocar en la bifurcación de la globalización y que ésta adquiera un matiz excluyente, lo que, para México, podría implicar la limitante de asociación con la potencia emergente, pero a la vez, un replanteamiento estratégico con la potencia declinante.

El extraordinario ascenso económico de China, cimentado con las reformas económicas implementadas a fines de la década de los 1970, le ha permitido ascender en la jerarquía no sólo económica, sino política y militar, lo que define a China como la gran potencia emergente. Dicho ascenso, implica una posición en el tablero de las decisiones mundiales, que en los años recientes ha sido asimilada por Estados Unidos —la aún gran potencia— como una amenaza. Aunque cabe advertir que la relación entre ambos países en las cuatro décadas recientes ha estado más inclinada hacia la cooperación que a la rivalidad, a pesar de que formalmente se trata de representantes significativos de una antigua tensión entre modos de producción: el capitalismo y el socialismo. Empero, en los hechos, el pragmatismo con que China se ha conducido en la globalización de liderazgo estadounidense, le ha permitido beneficiarse de los flujos comerciales y de inversión directa en su territorio, a partir de procesos endógenos de formación de capital humano para la asimilación de tecnología y el escalamiento en las cadenas globales de valor. Para los Estados Unidos, China representó la ventaja de la reducción de costos al desplazar procesos manufactureros (*off shoring*) hacia el gigante asiático.

No obstante, el escenario armonioso de complementariedad entre el país avanzado y el emergente, no podía mantenerse *ad infinitum* por la contraposición de tendencias estructurales internas en ambos países. Pues mientras en Estados Unidos el tono triunfalista procedente del colapso de la Unión Soviética y el bloque de países alineados al





socialismo realmente existente, alentó la creencia en la superioridad del capitalismo, acentuó su cariz neoliberal; en paralelo, China estaba forjando una transformación social formidable a partir de la superación de cartabones ideológicos en beneficio de la adopción de rasgos virtuosos de la economía de mercado, pero sin adherirse a un “capitalismo salvaje” como sucedió en la mayoría de países ex socialistas guiados por el envión neoliberal. Por el contrario, China flexibilizó y modernizó la economía, pero sin ceder el poder político a la ola de la democracia occidental (liberal-procedimental). Los resultados de las tendencias internas expresan su contrasentido en la movilidad social de las respectivas poblaciones; pues mientras en China la pobreza se ha reducido, en Estados Unidos ha aumentado, y en la misma proporción se comprenden las respectivas oportunidades de un mayor bienestar para sus pueblos.

En suma, mientras Estados Unidos a partir de los años ochenta del siglo XX asumió y promovió el neoliberalismo —y como consecuencia de ello desprotegió a sus ciudadanos al dismantelar el Estado Benefactor definido por Roosevelt y que alentó la “Edad Dorada” de su capitalismo—, China se dedicó a favorecer la educación y la formación de una creciente clase media al sacar a centenas de millones de personas de la pobreza. En paralelo con el despliegue de tales tendencias, la inicial complementariedad entre ambas naciones (bajos costos laborales a cambio de inversión directa y transferencia de tecnología), transcurrió con una creciente participación de China en el mercado mundial, lo que la situó como el nuevo “taller del mundo”, pero además, como un competidor no sólo en manufacturas maduras (vehículos automotrices, cómputo y electrónica), sino en las industrias de la “nueva economía” (servicios digitales, internet de las cosas, Internet 5G), así como un líder que expande su influencia más allá de su región inmediata por medio de la denominada “nueva ruta de la seda”.

Como consecuencia de tales procesos, Estados Unidos, particularmente a partir de la presidencia de Donald Trump, ha señalado a China como su adversario económico al definirlo como el responsable de la falta de empleo por la deslocalización de las manufacturas hacia aquel país (Berganza y L’Hotellerie-Fallois, 2017). La confrontación no se ha atenuado una vez que Trump tuvo que ceder el poder a Joseph Biden, sino que se define por derroteros más sutiles, pero no menos tensos, lo que puede desembocar en una bifurcación de la globalización tal y como



se ha conocido hasta el momento. En ese supuesto, cabe concebir una globalización excluyente que incline a países, regiones y bloques comerciales hacia alguna de las dos grandes potencias. Y en ese escenario, la interrogante implica la repercusión para países como México.



El propósito de esta ponencia es analizar desde una perspectiva estructural la evolución del comercio exterior de México con ambas potencias, y considerar los efectos posibles para una redefinición de la estrategia de desarrollo que México ha seguido, que potencialmente implique el tránsito de una relación de dependencia hacia una relación estratégica de complementación sin subordinación, que abra oportunidades a México de mayor escalamiento en las cadenas de valor y reducción de las asimetrías históricas entre ambas economías.

Para ello, el texto se estructura en tres apartados más otro de conclusiones, el primero que analiza el comercio exterior de México con ambas potencias, otro que explica la conjetura de una bifurcación de la globalización tanto en su vertiente excluyente como en la de una globalización con hegemonía dual, otro más, que concluye con el escenario posible de un replanteamiento en la relación de México con Estados Unidos, y finalmente uno de conclusiones generales.

El comercio de México con Estados Unidos y China

El peso significativo que ha adquirido China en el comercio mundial se ha hecho presente en México, pues la relación entre ambos países se ha visto incrementada de forma acelerada. En general, el comercio con Asia se ha incrementado en las recientes dos décadas, pues además de la irrupción de China, otros países dinámicos de dicho continente como Japón, Corea del Sur e India, han incrementado sustancialmente el comercio de México con Asia; no obstante, los flujos comerciales se originan más de Asia a México, que por el lado de las exportaciones hacia el continente oriental, pues a inicios del siglo, las importaciones provenientes de Asia representaban poco más del 10% de las importaciones totales, mientras que al 2020, alcanzaron casi el 39% (tabla 1); es decir, en sólo dos décadas las importaciones provenientes de Asia prácticamente se cuadruplicaron.





Tabla No. 1
Porcentaje de las importaciones totales de México por regiones seleccionadas

	Total	Norteamérica	Europa	Asia
2000	100	75.4	9.6	11.6
2005	100	56.2	12.8	24.2
2010	100	51.0	11.9	31.8
2015	100	49.8	12.2	34.3
2020	100	46.0	11.9	38.3

Fuente: elaborado con base en Inegi, Balanza comercial de México.

Por el contrario, aunque las exportaciones mexicanas en el mismo periodo casi se quintuplicaron, apenas pasaron del 1,3% a un 5,8% en 2020 (tabla 2). Sin embargo, aunque la proporción aún sea menor con respecto al porcentaje de las exportaciones hacia América del Norte — la región natural del comercio para México —, cabe advertir que las exportaciones con destino asiático ya superan las que se dirigen a Europa, mientras que las exportaciones hacia la zona geográfica y con la que se tiene el principal acuerdo comercial, Norteamérica, se ha mermado. Cabe esperar el comportamiento próximo, toda vez que el anterior acuerdo (TLCAN) se renegotió recientemente (T-MEC) con la expectativa de revitalizar los nexos comerciales intra-región, y, sobre todo, con el interés estadounidense de acotar la penetración China.



Tabla No. 2
Porcentaje de las exportaciones totales de México por regiones seleccionadas

	Total	Norteamérica	Europa	Asia
2000	100	90.9	3.9	1.3
2005	100	87.7	4.4	2.2
2010	100	83.5	5.3	3.6
2015	100	83.9	5.4	4.2
2020	100	83.9	5.4	5.8

Fuente: elaborado con base en Inegi, Balanza comercial de México.





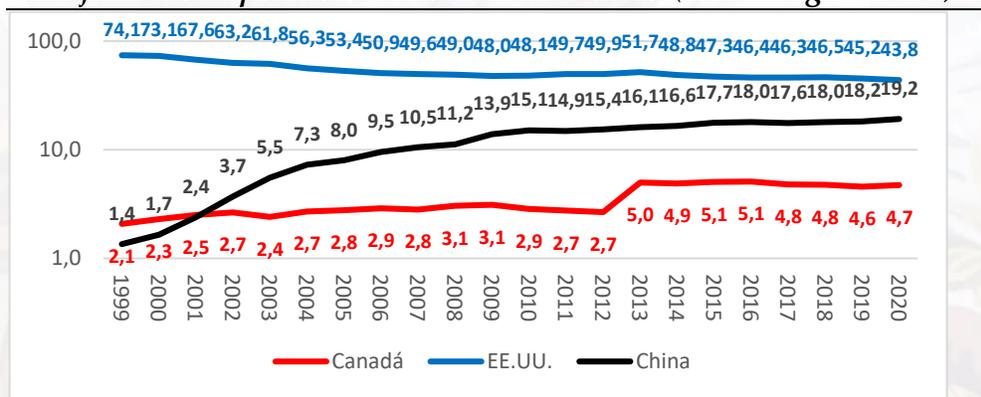
En suma, China implica la mayor parte del comercio total de México con Asia (alrededor del 50% de las importaciones y del 32% de las exportaciones), lo que se ha venido forjando con el tiempo hasta llegar a representar casi una quinta parte de las importaciones totales, dejando significativamente atrás las importaciones canadienses. Esto adquiere mayor sentido cuando se aprecia que las importaciones totales provenientes de Estados Unidos han caído continuamente hasta pasar de tres cuartas partes a inicios del siglo XXI, a poco más del 40% en 2020 (gráfico 1).

Sin embargo, el comportamiento de las exportaciones de México hacia China, si bien se ha incrementado, al pasar de un 0,1% a casi un 2%, se mantiene por debajo de las que tienen como destino Canadá, y sobre todo, las que se dirigen hacia Estados Unidos, país que sigue siendo, por mucho, el principal destino de las exportaciones mexicanas —más del 80%— (gráfico 2), lo que evidentemente se traduce en una relación muy deficitaria de México ante China, pero además pone de manifiesto el desbalance en el comercio regional, pues desde la óptica propia, pero también estadounidense, México le compra alrededor de un 40% del total de las importaciones a Estados Unidos, pero le vende cerca del 80%. Esto es reflejo de una presencia china crecientemente incómoda para los intereses estadounidenses, pues expone la creciente dependencia de la proveeduría china en las cadenas productivas.



Gráfico No. 1

Porcentaje de las importaciones totales de México (escala logarítmica)

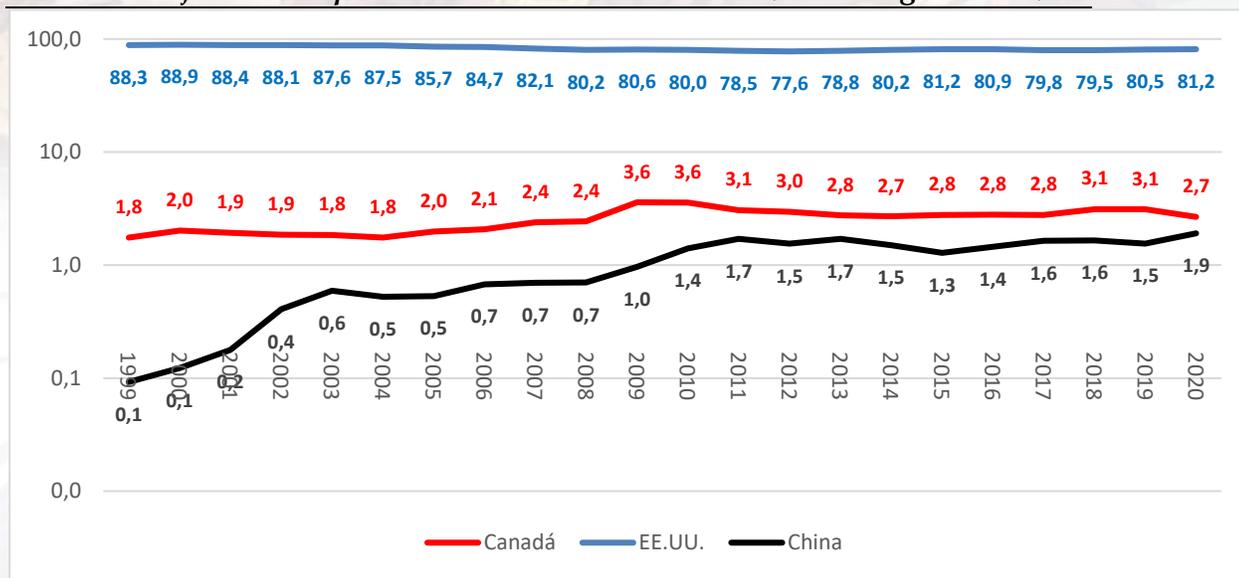


Fuente: elaborado con base en Inegi, Balanza comercial de México.



Gráfico No. 2

Porcentaje de las exportaciones totales de México (escala logarítmica)



Fuente: elaborado con base en Inegi, Balanza comercial de México.

Si bien la presencia de China en las cadenas de valor es un hecho global, ha repercutido directamente en Estados Unidos, pues, dado su rol de primera potencia mundial, adquiere resonancia ya que si bien la rivalidad parece intensificarse, esta es en realidad un encono reciente, pues por varios años China ha significado un complemento manufacturero y tecnológico que situó a ambos países en una relación de codependencia (Rivera y García, 2021), misma que subordinó a Canadá y México como socios comerciales de los Estados Unidos, hasta que, ante el creciente malestar económico al interior de Estados Unidos, se definió a China como responsable de sus fallos socioeconómicos, y aun de la pandemia por Covid-19 (Bernal-Meza, 2021). El distanciamiento entre Estados Unidos y China, implica toda una alteración en el mercado mundial, a la vez que abre una pequeña pero significativa ventana de oportunidad para países como México, dependiente de las importaciones chinas y estadounidenses, y dependiente de las exportaciones hacia Estados Unidos, para reposicionarse en medio de la confrontación.



La bifurcación de la globalización: ¿prolegómenos de una globalización excluyente?



Bajo la idea de que con el socavamiento de la Unión Soviética se daba fin a la disputa entre los dos sistemas que contendieron durante la Guerra Fría, el ánimo del capitalismo se halló bajo el liderazgo único centrado en Estados Unidos. Así, la retórica sobre la democracia liberal y el “libre” mercado alcanzaron un tono hegemónico, simbolizado en las proclamas de Fukuyama (2015) sobre el supuesto “fin de la historia”.

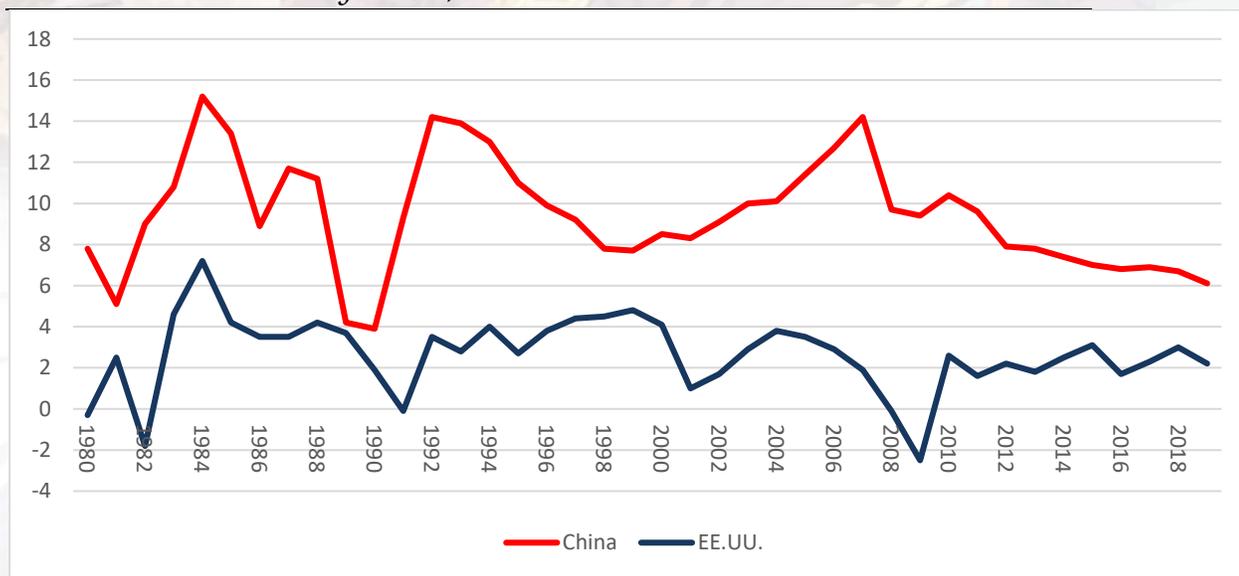
Como ha sugerido Piketty (2014), la ausencia de un sistema rival distendió los incentivos para que el capitalismo se ocupara del bienestar, por lo que las ideas de que el mercado, de suyo, incentivaba con sus virtudes competitivas una mejor sociedad, ganaron terreno y al abrazar una narrativa meritocrática (Sandel, 2020), dejaron la responsabilidad del bienestar y la prosperidad en cada sujeto particular. Como se ha propuesto, el neoliberalismo sesgó a Estados Unidos hacia los intereses privados, sin advertir importancia al ascenso de su principal adversario contemporáneo, por apreciarlo como un aliado funcional, pero subordinado, a su liderazgo.

Por su parte, el crecimiento de la economía china se finca en el ascenso al poder por parte de Deng Xiaoping en 1978, quien impulsó reformas económicas tendientes a flexibilizar la rigidez de un sistema socialista vertical pero muy atrasado (Hernández López, 2017). Gracias a incentivos para la generación de excedente en el campo, y la atracción de inversión extranjera directa para que los capitales foráneos redujeran costos laborales, se logró una réplica de los beneficios obtenidos previamente por economías vecinas como Japón o Corea del Sur, pero sin perder el control político, que se sigue concentrando en el Partido Comunista de China. Una modernización económica sin modernización política que, sin embargo, ha logrado detonar el crecimiento acelerado (gráfica 3), con una continuidad esencial independientemente de los diferentes mandatarios entre Deng Xiaoping (1978-1989) y Xi Jinping (2013 a la fecha).



Gráfica No. 3

EE UU y China, tasa de crecimiento PIB real



Fuente: elaborado con datos del Banco Mundial

A partir de la década de los ochenta del siglo XX, resultan excepcionales los años en que China no haya registrado crecimiento de dos dígitos, lo que favoreció la extraordinaria convergencia con respecto a las economías más avanzadas del mundo (cuadro 3), y notoriamente con respecto a Estados Unidos, país junto al que aporta más del 40% del producto mundial. Es formidable cómo un país que parecía destinado a la pobreza, ha logrado en cuatro décadas una transformación que llevó a China del siglo XIX al XXI, y la sitúa como la segunda economía y principal contendiente a la supremacía estadounidense.

Si bien, es necesario puntualizar que el crecimiento por sí mismo no garantiza la prosperidad de toda la sociedad, pues la riqueza social debe corresponderse con el tamaño de la población (gráfica 4), no se puede soslayar el proceso chino de transformación económica y social, pues de acuerdo con el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas, se estima que, a lo largo de las cuatro décadas dicho proceso iniciado en 1978, el gigante asiático ha sacado a cerca de 800 millones de personas de la pobreza (*La Vanguardia*, 2018); de los cuales, 100 han salido de esa condición en los últimos 8 años (*El Financiero*, 2021).



Cuadro No. 3

Principales economías por tamaño de PIB, 2020



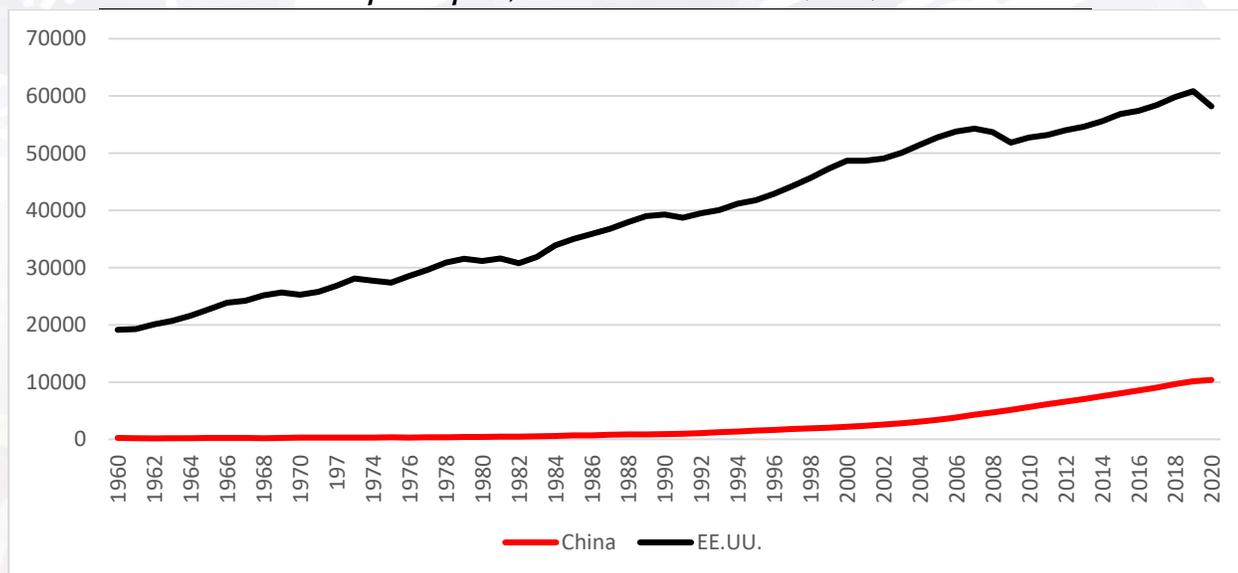
	<i>País</i>	<i>Millones de dólares</i>	<i>Porcentaje PIB mundial</i>
1	Estados Unidos	20,936,600	24.7
2	China	14,722,731	17.4
3	Japón	5,064,873	6.0
4	Alemania	3,806,060	4.5
5	Reino Unido	2,707,744	3.2
6	India	2,622,984	3.1
7	Francia	2,603,004	3.1
8	Italia	1,886,445	2.2
9	Canadá	1,643,408	1.9
10	Corea del Sur	1,630,525	1.9
11	Rusia	1,483,498	1.8
12	Brasil	1,444,733	1.7
13	Australia	1,330,901	1.6
14	España	1,281,199	1.5
15	México	1,076,163	1.3

Fuente: elaborado con base en Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/data-catalog/GDP-ranking-table>



Gráfica No. 4

PIB per cápita, dólares constantes (2005)



Fuente: elaborado con datos de Banco Mundial.





Lo importante de las tendencias es que permiten distinguir de dónde vienen los países, pero sobre todo perfilan hacia dónde pueden ir. El avance de China en el tablero del ajedrez mundial comenzó a destacarse en los años noventa, una vez que el proceso de asimilación con base en aprendizaje tecnológico, consintió en el avance de la maquila a la manufactura de insumos con creciente complejidad, que le permitió ascender en las cadenas globales de valor (Rivera y García, 2021). En ese proceso se consolidó la complementariedad entre Estados Unidos y China, en la que el segundo país le resultaba funcional para el abatimiento de costos, sin representar aparentemente una amenaza. El despliegue de China en su región inmediata, así como en África y América del Sur, le hizo ganar terreno en esferas de poder como la militar y la de diplomacia internacional, hasta consolidarse como potencia emergente (Giaccaglia, 2017).

Paulatinamente, el ascenso de China en los terrenos económico y militar implica un foco rojo para la gran potencia declinante, Estados Unidos, y llama a examinar el papel de los procesos de liderazgo político endógeno en la orientación productiva de estas economías, justo lo que Estados Unidos descuidó en las décadas de neoliberalismo. En consecuencia, el orden económico mundial y la gobernanza de la globalidad moldea un esquema de pesos y contrapesos entre potencias tradicionales, emergente y re-emergentes (Giaccaglia, 2017, p. 425), que más que significar un fin de la globalización, la replantea desde la consunción de su versión neoliberal y la fractura de esa hegemonía, a la luz del dinamismo de otros liderazgos como el chino, el ruso y el indio.

Ya desde 2002, año en que se publicó el influyente libro de Joseph Stiglitz, *El malestar en la globalización* (2007), que fue particularmente agudo por cuestionar “desde adentro” los desatinos de la globalización, resultaba notorio que la liberalización y la reducción de las funciones gubernamentales en materia de seguridad social se resentía en la creciente desigualdad.

El cuestionamiento de Stiglitz a los “fundamentalistas del mercado” advertía que los efectos del neoliberalismo contaban con argumentos más allá de la confrontación teórica o ideológica entre los promotores del mercado y sus críticos. Más allá de los discursos, el neoliberalismo iba socavando al capitalismo desde adentro, mientras en Asia, China, pero también Corea del Sur e India, demostraban que la imbricación





pragmática pero inteligente, hacía viable la armonización de las virtudes del capitalismo, a la vez que se acotaban sus efectos perniciosos. Empero, la economía convencional tardó en atender la crítica de Stiglitz y tomar perspectiva sobre los efectos de la globalización en su versión “fundamentalista” o neoliberal; en realidad es recientemente, aun pasada la gran recesión de 2008, cuando en el *mainstream* comienzan a fracturarse los cimientos del neoliberalismo y su cariz especulativo (Schwab, 2017). Sin embargo, paralelamente algunos países dinámicos de la antigua “periferia”, como Corea del Sur, China e India, han venido reconfigurándose con políticas económicas distintas a las neoliberales (Chang, 2004).

La globalización ha implicado, la apertura de una “ventana de oportunidad” para países de industrialización tardía, en particular de los “tigres asiáticos” y peculiarmente de China, y en menor medida India, como naciones más integradas a la quinta oleada de desarrollo actual (Pérez, 2004), como se evidencia en su participación en la economía mundial. El nuevo orden económico mundial reconoce el ascenso dinámico de países de industrialización tardía (sudeste de Asia), que han destacado en industrias como la automotriz, la electrónica de consumo, el *software* y servicios asociados con las tecnologías de la información y la comunicación, en adición con el incremento en la demanda de alimentos, petróleo, materias primas y otros *commodities* industriales (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica); lo que a su vez ha dado lugar a un reposicionamiento de las relaciones de poder en el mundo.

En ese entorno, el reposicionamiento de la manufactura global, así como el ascenso en las cadenas globales de valor, le permitió a China escalar en la jerarquía de las naciones, y pasar de un liderazgo discreto a uno más activo, particularmente bajo el mandato de Xi Jinping (Giaccaglia, 2017) en su ambición por “el sueño chino” (es decir, la mejora de la calidad de vida).

La complementariedad entre Estados Unidos y China ha alcanzado niveles de dependencia, por lo que, en su momento, Trump, designó a China como el responsable de prácticamente todos los problemas de los estadounidenses, incluso de la pandemia por Covid-19 (Bernal-Meza, 2021). Las tensiones no quedaron en declaraciones, sino que escalaron a



sanciones, incremento de aranceles y bloqueo tecnológico (Huawei) de Estados Unidos contra China.



Lo anterior es de particular interés, pues ante la gran alteración socioeconómica debido a la pandemia global, el desabasto de microprocesadores, la crisis de los contenedores y la inyección extraordinaria de liquidez, Estados Unidos debe lidiar con la creciente inflación en un escenario de bajo crecimiento que alerta sobre la amenaza de un fenómeno no visto desde los años setenta del siglo anterior: la estanflación. No obstante, el gobierno de Biden no ha dado los pasos contundentes para aliviar la presión inflacionaria, con una potencial reconsideración de las medidas contra China, que le permitieran despresurizar la provisión de insumos y bienes finales.

Al parecer, Biden continúa la idea de identificar a China como el responsable del declive estadounidense, en una suerte de reinterpretación de la Guerra Fría, con China en sustitución de la Unión Soviética como amenaza a los Estados Unidos y su liderazgo (Bernal-Meza). Es por eso, que ambos liderazgos deberán coexistir con una tensión manifiesta, lo que podría desembocar en una bifurcación de la globalización, con el correspondiente alineamiento de regiones, países y bloques económicos en las respectivas áreas de influencia, sin que ello signifique una fractura del vasto e intrincado tendido de redes comerciales, productivas, financieras y tecnológicas que se dan entre prácticamente todos los países, como se sugiere con el término “desglobalización”.

México frente a la bifurcación de la globalización

Se considera poco factible una fractura tajante de la globalización que la desarticule en dos bloques; lo que parece más factible, dado el nivel de penetración de las manufacturas chinas, lo que se traduce en una dependencia del comercio mundial con China, parece dirigirse hacia una dislocación que bifurque la hegemonía en la globalización en las dos grandes potencias. En ese marco, cabe reconocer la tendencia de México a alinearse con la potencia declinante, en virtud de la cercanía geográfica e histórica, pero, sobre todo, de la dependencia económica (productiva, comercial y financiera) con los Estados Unidos.





En ese tenor, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, ha expuesto una postura que favorece una mayor integración de las economías norteamericanas, a fin de revertir el déficit comercial que toda la región mantiene con el resto del mundo. En su visión, como lo afirmó en un discurso pronunciado en Washington con motivo de la entrada en vigor del T-MEC, el Tratado: "...es una gran opción para producir, crear empleos y fomentar el comercio sin necesidad de ir tan lejos de nuestros hogares, ciudades, estados y naciones. En otras palabras, los volúmenes de importaciones que realizan nuestros países del resto del mundo pueden producirse en América del Norte, con menores costos de transporte, con proveedores confiables para las empresas y con la utilización de fuerza de trabajo de la región". (López Obrador, 2021, pp. 118-119).

Así, al parecer México no tiene muchas opciones por desvincularse del coloso norteamericano, pero es interesante el momento pues representa la oportunidad de integrarse de forma más activa con los Estados Unidos, si se logran fortalecer las capacidades productivas del país y avanzar en la sustitución de la deslocalización estadounidense hacia China, dirigida hacia México por el proceso conocido como *near shoring*. Las exigencias de porcentajes de componentes norteamericanos en el recientemente renegociado T-MEC, abren la ventana de oportunidad para seguir, finalmente, las enseñanzas que se derivan de los casos japonés, surcoreano y chino, de aprendizaje tecnológico y escalamiento en las cadenas de valor y de suministro en las que Estados Unidos tenga el control final.

En ese marco, la bifurcación que representa la confrontación EE.UU.-China, encarna para México la oportunidad de lograr una integración más dinámica o bien, menos asimétrica al mercado de América del Norte, que represente el incremento de capacidades productivas al imponer estándares más altos, fruto de los efectos virtuosos de la competencia y la potencial transferencia tecnológica asociada con los flujos de inversión extranjera directa. Si bien es claro que la economía mexicana tiene una vinculación estrecha con la economía estadounidense, ésta ha sido dependiente, pues no se ha traducido en una ampliación de capacidades productivas, sino que al subordinarse al ciclo de la economía estadounidense, México limita su potencial, lo que paradójicamente, no lo ha vuelto un socio estratégico, sino por el



contrario, prescindible, como sucedió cuando China desplazó tanto a México como a Canadá en la sociedad comercial con los Estados Unidos.



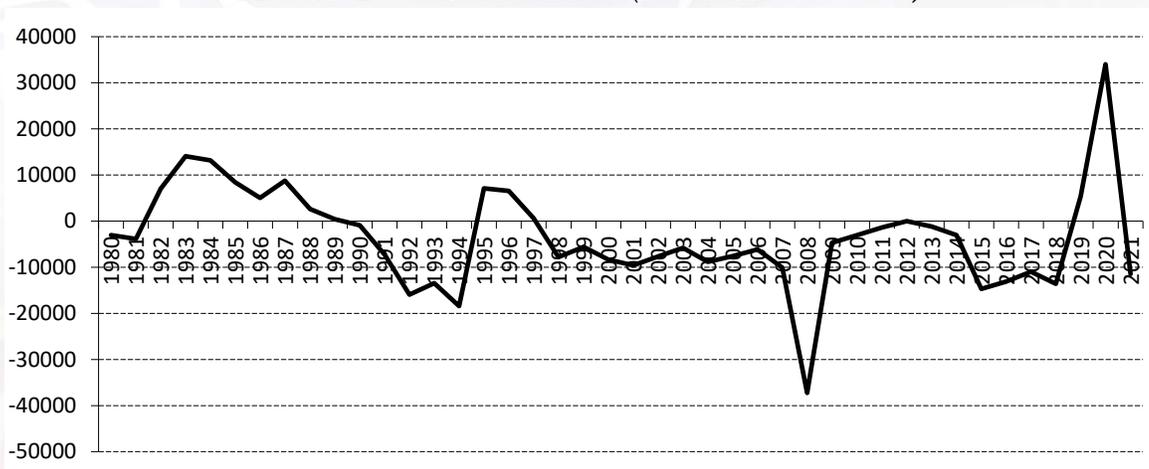
Aunque desde mediados de la década de los ochenta, México ha reorientado sus exportaciones en favor de las exportaciones manufactureras, lo cierto es que no ha logrado un saldo favorable en términos de comercio exterior de forma sostenible, ya que la tendencia estructural es deficitaria (gráfica 5), lo que diluye el superávit con Estados Unidos (gráfica 6), el que se encuentra influenciado fundamentalmente por la industria automotriz (gráfica 7).

Si bien a raíz de la confrontación entre Estados Unidos y China, además de la pandemia, México volvió a posicionarse como principal socio comercial para Estados Unidos (*Expansión*, 2021), es necesario tener en cuenta que la importancia comercial de México para Estados Unidos se mermó en las últimas dos décadas ante la irrupción de China, país que se convirtió en el principal proveedor de mercancías e insumos para la economía estadounidense, en desmedro de Canadá y México, que pese a mantener conjuntamente un acuerdo de libre comercio (gráfica 8), por varios años vendieron menos en Estados Unidos que China, país que con diferentes herramientas, entre ellas la productividad, ha superado distancias geográficas y arancelarias.



Gráfica No. 5

México: Balanza comercial (millones de dólares)

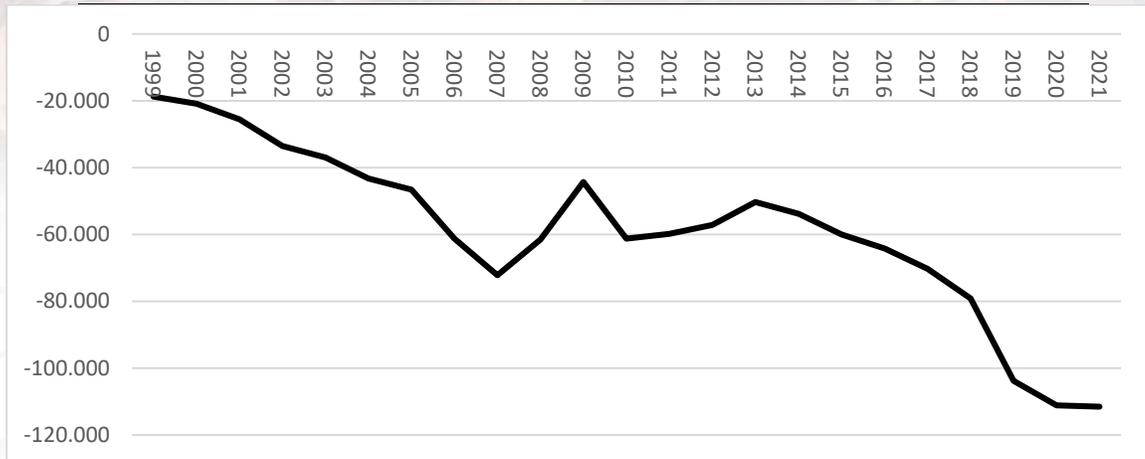


Fuente: elaborado con datos de Banco de México, Informe Anual, varios años.



Gráfica No. 6

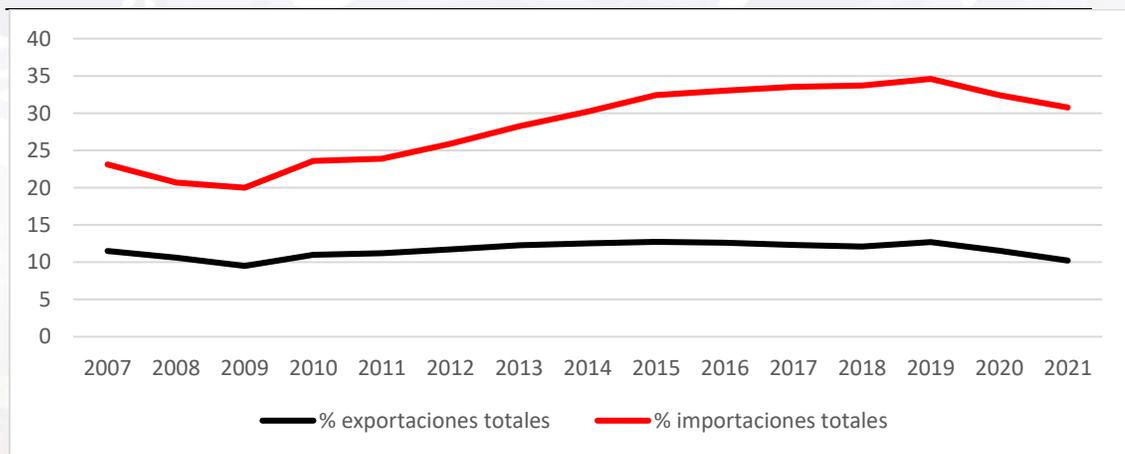
EE.UU.: balanza comercial con México (millones de dólares)



Fuente: elaborado con datos de Bureau of Economic Analysis, Tabla 3. <https://www.bea.gov/data/intl-trade-investment/international-trade-goods-and-services>

Gráfica No. 7

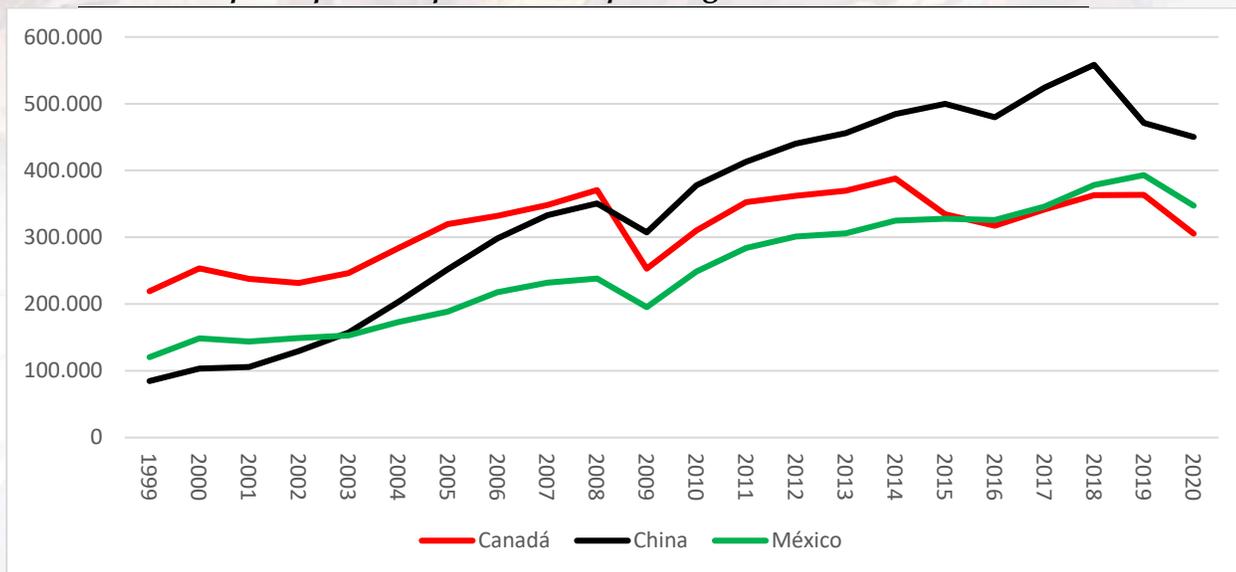
Comercio EE.UU.-México de vehículos automotores, motores y autopartes
(porcentaje de la rama sobre el total del comercio)



Fuente: elaborado con datos de U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis. <https://www.bea.gov/international/factsheet/factsheet.cfm?Area=213>

Gráfica No. 8

EE.UU: principales importaciones por origen (millones de dólares)



Fuente: elaborado con datos de U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis, <https://www.bea.gov/international/index.htm#trade>

En los años de buena sociedad entre Estados Unidos y China, la economía mexicana fue relegada, lo que aumentó su debilidad estructural para generar el empleo suficiente y bien remunerado, y que en el fondo refleja una debilidad institucional para negociar la movilidad regional de la fuerza de trabajo, en un acuerdo comercial que sólo alienta el flujo de mercancías y de capitales, pero restringe y criminaliza los flujos migratorios.

Conclusiones

La globalización tal y como fue diseñada tras el cambio histórico que representó el colapso de la Unión Soviética, con lo que la hegemonía estadounidense quedó sin oposición y alentó el neoliberalismo, parece estar fisurada. El ascenso de China en la escena global como potencia económica, militar y líder en varias regiones en las que ha ganado influencia política, amenaza el predominio estadounidense y ha definido una etapa de distanciamiento entre ambas potencias. A las dificultades logísticas que representó la pandemia y la tensión geopolítica por la conflagración entre Rusia y Ucrania, se revela como



necesaria una redefinición de la idea de una globalidad supeditada a las pautas estadounidenses.



Pero lejos de presentarse un fin de la globalización, o “desglobalización”, aquella podría bifurcarse en dos grandes liderazgos, que agrupen en torno a cada uno a países que se ubiquen dentro de las respectivas áreas de influencia. La intención definida en su momento por el gobierno de Trump, de repatriar la producción estadounidense, no ha sido revertida por el gobierno de Biden, y se ha abierto la posibilidad de una aproximación de las manufacturas hacia Estados Unidos y el continente americano. En ese ánimo se ha manifestado reiteradamente el presidente mexicano López Obrador, quien ha exaltado las oportunidades que entraña el recientemente renegociado tratado comercial con Estados Unidos y Canadá (T-MEC), en el interés por agrupar no sólo a Norteamérica sino a todos los países del continente en una estrategia de complementariedad económica que reduzca la dependencia de Asia, y particularmente de China.

La oportunidad que se abre a México está pues, referida a la confrontación entre Estados Unidos y China, lo que demanda que la estrategia de vincularse a Estados Unidos deje de seguir con patrones de dependencia con respecto a esta economía, en beneficio de un acrecentamiento de capacidades productivas propias, al aprovechar los efectos potenciales de la aproximación productiva a la región (near shoring), a fin de que la inversión extranjera directa evolucione más allá del mero ensamblaje, que se traduzca en un mayor aprovechamiento del T-MEC como mera plataforma de exportación al mercado de Estados Unidos; lo anterior reclama de los dirigentes gubernamentales y empresariales, voluntad para detonar el desarrollo de las capacidades productivas en el país, con base en una decidida inversión en educación, ciencia y tecnología. En momentos donde Estados Unidos parece replantearse su modelo económico, resulta urgente que México haga lo correspondiente y cambiar la historia de dependencia con la industria y el mercado estadounidenses, en favor de una relación estratégica que beneficie a las generaciones futuras.



Referencias bibliográficas



Berganza, J.C. y L'Hotellerie-Fallois, P. (2017). El impacto de las políticas económicas de Donald Trump. En *Cuadernos de Información Económica*, 256, enero-febrero, pp. 97-107.

Bernal-Meza, R. (2021). Covid-19, tensiones entre China y Estados Unidos, y crisis del multilateralismo: repercusiones para AL. En *Foro Internacional*, 2 (LXI), 259-297.

Chang, Ha-Joon (2004). *Retirar la escalera*. Madrid, Libros de la Catarata/UCM.

Expansión (2 de septiembre de 2021). México es el principal socio comercial de Estados Unidos en lo que va del 2021. Recuperado de: <https://expansion.mx/economia/2021/09/02/mexico-consolida-principal-socio-comercial-de-eu> (fecha de consulta: 2 de septiembre de 2021).

Fukuyama, F. (2015). *¿El fin de la historia? Y otros ensayos*. Madrid: Alianza.

Giaccaglia, C. (2017). Poderes tradicionales, emergentes y re-emergentes. En *Foro Internacional*, 228 (LVII), 422-459.

Hernández López, M.H. (2017): Gobierno corporativo y variedades de capitalismo. En Hernández López, M.H. (coordinador), *Desempeño institucional y desarrollo en países tardíos*. México, UNAM-FCA Publishing.



López Obrador, A. M. (2021). *A la mitad del camino*. México, Planeta.

Rivera, M.A. y García, J. (2021). Tecnología, industria y mercados en la confrontación Estados Unidos-República Popular China. En *Investigación Económica*, 80 (318), octubre-diciembre, pp. 126-148.

Sandel, M. (2020). *La tiranía del mérito*. Barcelona, Penguin Random House.

Stiglitz, J.E. (2007). *El malestar en la globalización*. Madrid, Taurus.

La Vanguardia (1 de noviembre de 2018). Banco Mundial y ONU alaban la "incomparable" lucha contra pobreza de China. La Vanguardia, recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20181101/452677288448/banco-mundial-y-onu-alaban-la-incomparable-lucha-contr-pobreza-de-china.html> (fecha de consulta: 28 de julio de 2021).

